

Querida amiga:

No he dejado de pensar en nuestro encuentro del jueves por la mañana. Más de una hora de charla, una taza de café, comunicación y hermanamiento. Sin pretenderlo, juntas hemos escrito cien historias, treinta poemas, ochenta cartas de recomendaciones y reproches, de presencias y ausencias, veinte telegramas para los despistados, que de todo hay en las familias, diez cuentos y más de cincuenta artículos criticando a la justicia, a los docentes, a los empresarios y a tanto estamento que parece poner la zancadilla, a nosotros y a nuestros hijos. Y ahora, exhausta, ¿qué voy a escribir, para el prólogo del libro? Que sea breve, me han dicho; puede ser de nuestros recuerdos: los hijos, antaño soñadores decididos a conquistar el mundo, hoy padres y madres de familia dominados por el trabajo, las vacaciones y los niños. Puede ser, pero no, aunque hoy me has dicho que el mayor de los tuyos, ese de gesto huraño y mirada intensa, ha roto moldes y sigue siendo tan altruista como cuando tenía dieciséis años; espero que también sea feliz.

El libro que vas a leer es una exaltación a la maternidad, a esas mujeres que lo dan todo, entregando su vida a los hijos. Son Paloma, Carmen, Mercedes y tantos cientos que como ellas, saben contar cuentos, le dan besos a sus niños y juegan, cantan y ríen y, pasados los años, necesitan seguir comunicándose con ellos y escriben. Así nació este conjunto de cartas que conforman un todo; una novela. Tienen en común la originalidad, a pesar de la aparente vulgaridad de la presentación: mamá escribe a su niño que estudia en provincias; mamá manda un e-mail a la mayor de sus hijas que está lejos, allá en el Reino Unido, por eso de los idiomas; mamá no puede más y desde el móvil le envía un mensaje al más pequeño: necesita oír su voz; mamá escribe y escribe y a la postre, una tarde, volarán sus escritos.

Hoy ha llegado a tus manos un arco iris de pensamientos, retenlo.

Con cariño, tu amiga.

Joaquina Ingelmo

Villaviciosa de Odón, 5 de octubre de 2013